

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 26 – 8 de julio de 2015

En este número

1. **Setenta veces siete Grecia**, José Manuel Cansino
2. **Exigiendo a la historia**, Manuel Parra Celaya
3. **El laicismo en la II República**, José M^a García de Tuñón Aza
4. **La gloriosa División Azul de Voluntarios**, José Utrera Molina
5. **Un emperador sin corona rompió l Telón de Acero**, José Javier Esparza
6. **Mercedes Fórmica a favor de la igualdad jurídica**
7. **El rebuznómetro nacional**
8. **Maricones al poder**, Jesús Flores Thies
9. **Águeda Bañón**

Setenta veces siete Grecia

José Manuel Cansino

La cosa pudo ser parecida a esta. Vd. se reunió con su familia a la sombra del frigorífico vacío, una montaña de cartas de reclamación y un historial de paro que se remontaba a 2008. En aquel año Vd. y su esposa trabajaban y ser un mileurista era ser un «pringadillo laboral». De manera que su familia y Vd. acuerdan por mayoría comunicar al banco que no van a pagar ni el préstamo hipotecario (que ya le refinanciaron) ni el préstamo personal (que también le habían refinanciado).

Cuando Vd. se sienta con la directora de la sucursal le propone un plan para que su situación se resuelva y el banco no resulte perjudicado. La propuesta consiste en dividir sus préstamos entre los miles de clientes del banco que así, entre todos, harán frente con un pequeño esfuerzo a sus deudas impagadas. La directora se echa las manos a la cabeza, comienza a hacerle señas al vigilante de seguridad de la sucursal mientras le advierte que eso es imposible. Pero Vd., sin perder la calma, le explica que lo que le está pidiendo al banco –es una sucursal de Bankia– es lo mismo que el Estado español ha hecho con la propia entidad, esto es, nacionalizarla mediante una inyección de millones de euros que, en una buena parte, tendrán que pagar los españoles de ahora y los españoles de mañana. La directora, en ese momento, se sienta reposadamente y no sabe qué decirle.



«Mercado de Tehuantepec» (1946). Miguel Covarrubias. Méjico

Y como muchos directores de sucursal, la información de esta ejecutiva bancaria se transmite «hacia arriba» hasta que en la mesa del Ministro de Economía se amontonan los informes de bancos que piden lo mismo; dinero a cambio de dispersar la deuda entre millones de españoles. De manera que el Ministro de Economía, con la conformidad del Gobierno, llama al Eurogrupo y le dice que necesita un

préstamo milmillonario pero que lo quiere a un tipo de interés cero porque si lo pide en el mercado de capitales, la prima de riesgo le obligará a pagar unos intereses muy altos. Naturalmente el representante del Eurogrupo le dice que ni hablar al Ministro, pero éste, con la misma serenidad de Vd. cuando le habló a la directora de la sucursal, le dice que lo que pide es lo mismo que el Banco Central Europeo viene haciendo desde que empezó la crisis, esto es, prestar a los bancos dinero a mansalva a tipo de interés casi cero para que puedan refinanciarse y comprar deuda pública que el gobierno peticionario y muchos más necesitan colocar.

Ante la negativa del Eurogrupo, el Ministro le dice que entonces convocará un referéndum para ver si pagan o no lo que ya debían. Nótese que el referéndum va con todos los avíos, esto es, se plantea a un electorado que ha asumido que de todo esto tienen la culpa los bancos, que hay que ir a una economía con rostro humano, que la economía no puede imponerse sobre la voluntad del Pueblo soberano y que esto es lo que hay.

Naturalmente este relato es una respetuosa caricatura de lo que está pasando con Grecia, pero no pocos de sus elementos son muy ciertos. El gobierno griego del momento mintió en sus cuentas para entrar en el euro. Pero entonces era tan improbable una situación como la actual que a las cuentas se les prestó una atención limitada y a los bancos que colaboraron en el maquillaje contable, tampoco. Sea como fuere, el Estado griego es responsable de su mentira.

Es cierto que Irlanda, Portugal, otros países rescatados por préstamos del BCE, la Comisión Europea y el FMI, han salido de la situación de rescate y ambos han pagado tipos de interés muy elevados. Hasta Chipre parece estar logrando una notable reactivación económica. De esta forma, permitir a Grecia lo que no se ha permitido a los demás sería un mal precedente, un agravio comparativo y lo que en Economía se llama una incitación al «riesgo moral».



Pero también es cierto que en estos países, las recetas de ajuste fiscal han servido para pagar la deuda a costa de un notable esfuerzo de sus sociedades, y en Grecia, no. También es cierto que visto lo que ha prestado el Banco Central Europeo a un tipo de interés casi nulo gracias a una desinflación, probablemente los intereses pagados en los rescates podían haber sido mucho menores. Por último, es muy cierto que las reglas de decisión financieras no son equivalentes a la regla de «una persona, un voto», y esto es lo que se ventila a partir de la victoria del NO a la propuesta de la antigua «troika»; dos lenguajes muy diferentes fruto de un reparto del poder de decisión muy distinto.

El mundo moderno no es la primera vez que se enfrenta al cuestionamiento masivo del sistema financiero. De sobra conocido es que no pocos de los lamentables periodos de antisemitismo extendido tienen en su origen un ánimo de no pagar a los acreedores mayoritarios. Las sociedades europeas están muy próximas a la convicción del «Sí se puede», evitar los desahucios y renovar los rescates tantas veces como el bíblico «hasta setenta veces siete». Nadie sabe cómo va a terminar esta partida. El que diga lo contrario, miente.

Tomado de [La Razón](#)

Exigiendo a la historia

Manuel Parra Celaya

A diferencia de los irracionales, el hombre es un ser histórico, y lo son en consecuencia las colectividades por él creadas. Aunque la *ingeniería social* nos quiera negar la mayor, es evidente que lo diacrónico –el desarrollo de hechos a través del tiempo– tiene influencia, a veces decisiva, sobre

lo sincrónico –hechos coincidentes en nuestro tiempo concreto–.

Para el estudio del pasado, que está dentro de la primera categoría, es decir, del diacronismo, no cabe utilizar los parámetros que empleamos en nuestro presente; cada momento tiene su contexto y su circunstancia, y los pensamientos y actitudes humanas –dentro de una naturaleza inmutable, apresurémonos a recordarlo– responden a las coordenadas circunstanciales que situaron a este ser humano en ese momento justo de la historia y no en otro, y menos en el nuestro. Cualquier ejercicio en sentido contrario responderá al más puro anacronismo. Dicho en términos más vulgares: no me es lícito en rigor científico juzgar desde mi momento y desde mi circunstancia la mentalidad que impulsó a obrar de una determinada manera en otro momento distante en el tiempo; ni siquiera en valoraciones morales (de *mos*, en latín, *costumbre*) y, en ocasiones en criterios éticos estrictamente; no es lógica la pregunta «¿Qué hubiera hecho yo?», si no es inmediatamente seguida de «si me hubiera encontrado en su circunstancia».

En la escasa atención que se presta hoy a lo histórico –que suele ser despreciado por la conciencia postmoderna como el resto de *grandes relatos* o tergiversado por la mencionada *ingeniería social*– se suele caer en lo que hemos tildado de anacronismo flagrante, cuando no en el ucronismo (¿qué hubiera pasado si...?), porque los hechos ocurrieron de una forma determinada y no de otra; el pasado no vuelve ni la historia camina hacia atrás más que en las narraciones de ciencia-ficción.



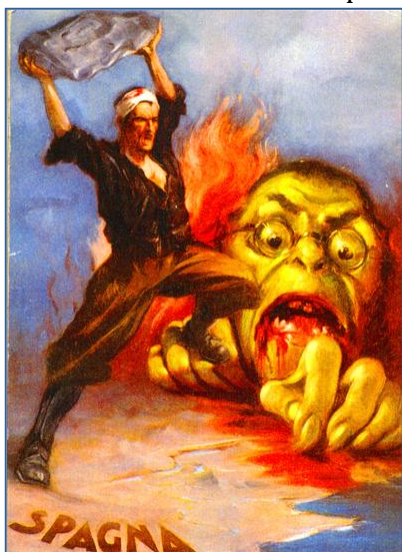
Pongamos algunos ejemplos corrientes: ¿puede considerarse a Julio César un criminal de guerra por convertir en esclavos a sus prisioneros o crucificarlos? Obsérvese el disparate de aplicar la Convención de Ginebra al siglo I a. C. Siguiendo la misma norma, ¿puede aplicarse el concepto de antisemitismo a la expulsión del judaísmo (que no de los judíos) por parte de los Reyes Católicos en el siglo XV? O ¿debe la Iglesia Católica condenar sus bulas para emprender Cruzadas con el criterio del Vaticano II? La mentalidad reinante en cada una de estas épocas era parte de su circunstancia histórica, inasumible para el hombre moderno y para su contexto. Anecdótica y humorísticamente, tal actitud sería comparable a la del estratega de café que se permite contradecir el genio militar de Napoleón...

Todo lo anterior entra de lleno en las opiniones y juicios –en ocasiones estúpidamente apasionados– sobre el pasado y las peripecias del falangismo. No hay ni que decir que podrían dedicarse esas ocasiones –que he calificado sin rubor de estúpidas– a contribuir positivamente al tiempo presente, que buena falta nos hace.

¿Podían los fundadores sustraerse, por ejemplo, a la influencia del fascismo triunfante en Europa? Bastante hicieron con no aceptar un extranjerizante mimetismo y superar la influencia con la originalidad ideológica resultante. ¿Debía el propio José Antonio despreciar una precaria ayuda económica que al parecer le prestaba Mussolini durante algún tiempo, en un momento en que hasta las reuniones debían llevarse a cabo con velas por no disponer de fondos para pagar el recibo de la luz? ¿Juzgamos de igual manera la generosa ayuda de Billy Brand al PSOE español o la no menos generosa aportación de Arabia Saudí al Estado español en la Transición? Algo cínicamente, preguntaba yo hace poco en un foro si alguien sabía de algún líder mundial que nos pudiera conferir su simpatía y algunos dólares o euros en el momento presente...

¿Podemos juzgar, desde la perspectiva del presente, las posturas variopintas de los falangistas en el franquismo, desde la oposición franca a la colaboración, en apretada competencia con otras *familias* de aquel Régimen? Incluso, ¿nos es lícito trazar una línea divisoria entre *ortodoxia* y *heterodoxia*, entre *fidelidad* o *traición* en las no menos variopintas posturas azules en la Transición? Reconozco que el que escribe estas líneas sí lo creía desde su apasionamiento juvenil, pero se encuentra vedado para mantenerlo en su actualidad adulta.

Me decía hace algún tiempo un amigo economista (hay que tener amigos hasta en el infierno) que no había encontrado en las publicaciones jonsistas de primera hora ni un solo soporte de teorías



económicas más sobresalientes de aquel momento; ¡pues sí que estaban Ramiro y sus muchachos en disposición de *pasar las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio* leyendo y estudiando a los más preclaros economistas! Del mismo modo, se suele achacar a José Antonio que no investigara a fondo a Keynes o tomara cumplida nota de los experimentos de Roosevelt para salir de la crisis, en lugar de proponer su *utopía* del Estado Nacional Sindicalista, o de no haber concretado, con pelos y señales, sus propuestas en aquellos agitados años.

Quizás sí estamos nosotros en disposición de analizar a fondo el mundo que nos rodea, el impacto de los hechos y de las ideas en plena aceleración histórica de vértigo, en necesaria tarea de revisión y actualización; pero en modo alguno de exigírselo a la historia, de exigirlo, sin asomo de comprensión de su circunstancia, a quienes alzaron una bandera durante escasos años o meses y en contextos más difíciles y exigentes que los nuestros.

No exijamos tanto a la historia. Exijámonos más a nosotros mismos en el presente y para el futuro.

El laicismo en la II República

José M^a García de Tuñón Aza

Hay quienes piensan que el laicismo es un elemento positivo para regular la convivencia en una sociedad democrática, es decir, que se configura políticamente en torno a la defensa de las libertades y derechos de cada individuo. Sin embargo, en el origen de una sociedad civil y de una institución estatal auténticamente laica, está el delicado problema de cómo compaginar equitativamente, las identidades y las diferencias. Si el Estado es laico, se suele decir, también su legislación debe ser laica, pero para el cristiano, la verdad reclama ser testimoniada. Si yo *testimonio* la verdad, toda la verdad, no lesiono el derecho de nadie. Esto, al parecer no lo entendió la II República que antes de proclamarse ya se celebraban mítines en los que se decían que había que extirpar toda influencia del catolicismo. No obstante, a los pocos días de proclamarse, en muchas diócesis se les daban estas instrucciones: «1º) Procuren los reverendos sacerdotes no mezclarse en contiendas políticas, a tenor de los sagrados cánones. 2º) Permanezca cada uno en su puesto, cumpliendo celosamente las funciones propias de su cargo; y en cuanto a la predicación, eviten las alusiones directas o indirectas al estado actual de las cosas, desempeñando ese importante ministerio con la más exquisita prudencia. 3º) Guarden con las autoridades seculares todos los respetos debidos y colaboren con ellas, por los medios que les son propios en la persecución de sus nobles fines». Aunque también es cierto que el primado de España, cardenal Segura, firmó, a los quince días de ser proclamada, una carta pastoral que terminaba diciendo: «...cuando el orden social está en peligro, cuando los derechos de la religión están amenazados, es deber imprescindible de todos unirnos para defenderla y salvarla». Esta carta sería



Restos de la catedral de Oviedo tras el incendio.

interpretada como una crítica a la gestión del Gobierno y fue puesto en la frontera francesa al mes siguiente; aunque igual medida se había adoptado contra el obispo Múgica, por considerar que se inmiscuía en política. La expulsión de ambos prelados se debe al ministro Miguel Maura, católico, apostólico y romano, pero al mismo tiempo ministro de la Gobernación. «Estoy seguro, segurísimo –dijo–, de haber evitado con ello graves daños a la paz religiosa». Pero el caso es que nada evitó, porque la persecución a la Iglesia no había hecho nada más que empezar.

La República entró por la puerta falsa pues llegó después de unas elecciones municipales que no ganaron los republicanos ya que los monárquicos obtuvieron un número de concejales cuatro veces mayor. Unas votaciones posteriores llevaron a los escaños de las Cortes Constituyentes a un gran número de personas de ideología izquierdista que hicieron una Constitución elaborada por una Comisión, que presidía el socialista Jiménez de Asúa, y que era de claro signo laico. Fue aprobada el 9 de diciembre de 1931, después de producirse en el mes de octubre la dimisión del presidente del Gobierno, Alcalá-Zamora, y del ministro de la Gobernación, Miguel Maura, por no estar de acuerdo con el artículo 26 que establecía que las órdenes religiosas y la Iglesia en general carecerían en el futuro de todo beneficio del Estado. «Tendrán –según decía el artículo– el estatuto de asociaciones y estarán reguladas por una ley especial conforme a los siguientes criterios: inscripción en un registro especial,



incapacidad de adquirir y conservar más bienes que los necesarios para su existencia, prohibición de ejercer la industria, el comercio y la enseñanza, y obligación de presentar cuentas anuales sobre las inversiones realizadas». Además se disolvía a los jesuitas, sin citarlos, y se establecía la posibilidad de nacionalizar los bienes de las órdenes religiosas.

Pero antes de que esto ocurriera, apenas transcurrido un mes desde la proclamación de la nueva República, tiene lugar la quema de iglesias y conventos que comenzó en Madrid el 11 de mayo. Es decir, el pueblo quema y el gobierno legisla. Era en ese momento ministro de la Gobernación Miguel Maura, quien ante la

gravedad de lo que estaba ocurriendo planteó en el Consejo de Ministros sacar la fuerza pública a la calle; pero fue cuando Manuel Azaña, que no estaba de acuerdo, exclamó: «Todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republicano». Otras ciudades españolas sufrieron aquella jornada laica. El historiador inglés Gerald Brenan dice que sólo en seis grandes ciudades (Madrid, Sevilla, Málaga, Granada, Murcia y Valencia) 102 iglesias y conventos fueron completamente pasto de las llamas. Sin embargo, a esta quema de iglesias y conventos no le dio gran importancia el político Alejandro Lerroux quien en su discurso durante la campaña electoral para las Constituyentes, pronunciado en Burgos, el 13 de junio, se expresó así: «Pero me diréis: *¡qué poco tiempo pasó, qué cerca estaba la quema de los conventos!* Quiero mostraros cuánto ha avanzado el pueblo en cultura y dignidad. Recordad el año 1834. Basta traer a la memoria aquella carta del alcalde de Reus al ministro de la Gobernación, en la que decía: *Continúa la matanza de frailes sin ninguna novedad.* Es que los hechos se desarrollan según la conciencia de los tiempos. Ved cómo han cambiado». El cambio para el político es que en 1834 se mataban frailes y en 1931 no, pero no pasaría mucho tiempo para que volviera el odio y se produjera nuevas matanzas de sacerdotes y religiosos.

Cualquiera que fuera el pretexto alegado para cometer estos incendios, lo cierto es que la masonería, según el libro *La masonería contra España*, del periodista Francisco de Luís, los masones españoles habían recibido la consigna de cometer actos vandálicos, o permitirlos por lo menos, contra los religiosos para asustar a los educadores y alejarlos de España. Lo había dicho el masón y ministro de Instrucción Pública, Marcelino Domingo: «Religión e Iglesia son términos antiestéticos». Era esto pues,

un eco residual del anticlericalismo francés que en 1882 acabó con la enseñanza de la religión en las escuelas públicas. El 9 de diciembre de 1931 fue aprobada la Constitución republicana y el 16 de enero siguiente los maestros nacionales ya recibieron una circular, enviada por el director general de Primera Enseñanza, Rodolfo Llopis, que les obligaba a retirar de las escuelas todos los signos religiosos, porque según el artículo 48 de la Constitución «el servicio de la cultura es atribución esencial del Estado». Así pues, serían suprimidos los crucifijos ya que se quiso que la enseñanza fuera totalmente laica y camino de lo mismo vamos ahora. Sin embargo, en aquél entonces, una voz se alzó en contra de todo ello, fue la del filósofo Ortega y Gasset en una conferencia que pronunció en Madrid después de aprobada la Constitución: «Yo que no soy católico no estoy dispuesto a dejarme imponer por los mascarones de proa de un arcaico anticlericalismo. El Estado actual exige la colaboración de todos sus individuos. Por eso gobernar hoy es contar con todos para fundirlos en uno. Esta fusión se llama democracia. La democracia es el presente, pero no es que en el presente haya democracia».

La gloriosa División Azul de Voluntarios

José Utrera Molina

No tenía catorce años cuando me acerqué al Cuartel de capuchinos de Málaga con la decidida intención de alistarme en las filas de la División Azul. El Brigada Espinosa, que tomaba nota, nos rechazó a mí y a un amigo con cajas destempladas por imberbes e insensatos. De eso hace ya muchísimos años. Desde entonces no he dejado de proclamar en todas las ocasiones donde me fue posible mi delirante devoción por aquel grupo de españoles sin tacha, que ofrecieron generosamente su vida por España combatiendo el comunismo. Todos eran jóvenes, apenas si habían cumplido los 20 años pero tenían el corazón henchido de patriotismo y la voluntad acorde con el coraje de los mejores soldados.

Tuve la ocasión de tener relación y amistad con muchos de los que partieron a Rusia, entre ellos el laureado Capitán Palacios, el Comandante Oroquieta, el inolvidable teniente Miguel Altura y así podría seguir y me faltaría la tinta para grabar sus nombres. No hubo en aquél grupo de



La División Azul tras la batalla

espléndidos muchachos el menor afán de beneficio propio. Nada que no fuese ilustre movía las almas de aquellos españoles. Un afán limpio, no de aventura, sino de nobleza movía los resortes íntimos de sus jóvenes corazones. Yo los vi partir emocionado cuando se dirigían al frente. Todos con una sonrisa, todos con una canción, todos bajo una bandera.

Fueron a la muerte cantando, algo incomprensible para aquellos que tienen la desfachatez, la indignidad y la desvergüenza de atacar ahora la memoria de esos españoles, la mayoría de los cuales reposan bajo las tierras de Rusia y de España.

Aquellos 45.000 españoles escribieron algunas de las gestas más gloriosas de toda la historia del ejército español y causaron la admiración y el respeto de todas las naciones. Podría relatar hechos verdaderamente increíbles realizados por las gentes de la División Azul. No cabrían en un libro, ni en un anecdotario interesado. Desbordan todo límite, toda relación de prudencia que pudiera establecerse entre los que iban a combatir y a morir por España.

Hoy me dicen que alguien cuyo nombre no quiero ni siquiera nombrar aquí, ha ofendido a todos los que marcharon a la División Azul, incluidos los más de 5.000 muertos cuyos cuerpos quedaron para siempre en las heladas estepas rusas. Y una vez más, como haré mientras me quede algo de vida, no me resigno a permanecer callado. Desde mis casi noventa años alzo mi voz, levanto mis nervios, tenso mis ya frágiles músculos para denunciar esta infame provocación realizada por el jefe de esos que dicen llamarse «Podemos».

Nosotros sí que podemos defender una bandera, podemos cumplir con nuestro honor, podemos envidiar la hermosa muerte de tantos jóvenes españoles y sublevar nuestro ánimo maltrecho contra los que cobardemente son capaces de herir, no ya a los muertos enterrados sino a aquellos que todavía tienen en su corazón un último latido en sus pechos combatientes. Admiro y lo proclamo con toda la fuerza de mi corazón a aquella fuerza militar que tanta gloria nos supuso. Aquél puñado de jóvenes que se adelantaron a su tiempo grabando en las picas de la posición intermedia el valor y la dignidad de toda una nación; que no tuvieron otro horizonte que el de honrar y enriquecer con sus pechos y con sus manos la eterna canción que nos consuela frente a tanta bellaquería e indignidad como la que estamos ahora presenciando.

Tomado de *Diario ABC*

Si recibes esta Gaceta porque algún amigo te la ha remitido, y deseas te llegue directamente cada semana, envíanos tu dirección a secretaria@fundacionjoseantonio.es. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

Un emperador sin corona rompió el Telón de Acero

José Javier Esparza

19 de agosto de 1989. Frontera entre Austria y Hungría. Europa aún está dividida por el Telón de Acero comunista, pero muy pronto las cosas van a dar un giro inesperado. En ese punto de la alambrada, unas manos femeninas van a abrir un agujero. Por él escaparán miles de alemanes orientales hacia el lado occidental. Muy poco después caerá el Muro de Berlín. El promotor de la idea era el más europeo de los europeos: Otto de Habsburgo, heredero del imperio austrohúngaro.

Otto de Habsburgo falleció el 4 de julio de 2010. Iba a cumplir 99 años. En los obituarios, los periódicos hablaron de su triste condición de emperador sin corona y de sus afanes en la construcción de Europa al frente de la Unión Paneuropea. También podían haber contado que su nombre estuvo sobre la mesa de Franco como posible rey de España (¿por qué no? Era un Austria). Y lo que apenas recordó nadie fue el crucial papel de Otto en el

hundimiento del bloque soviético y en el desmantelamiento de aquella cortina de hierro que durante más de cuarenta años dividió a Europa en dos.



Conrad Schumann saltando el Muro de Berlín

El Telón de Acero

Breve ejercicio de memoria: a la altura de febrero de 1945, antes de acabar la segunda guerra mundial, ya nadie dudaba de que los años siguientes verían una feroz oposición en el seno de los vencedores. La Unión Soviética entraría en conflicto con los Estados Unidos, y Europa quedaría demediada. «Una cortina de acero caerá sobre este enorme territorio controlado por la Unión Soviética, detrás de la cual las naciones serán degolladas», había profetizado Goebbels. Un año más tarde, en 1946, Winston Churchill abundaba en la idea: «Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente una cortina de hierro».

No era una metáfora: los soviéticos construyeron una densa barrera fronteriza en todos los países bajo su control. ¿Por qué? Porque la gente se escapaba. En los cinco años posteriores a la guerra, un total de 15 millones de personas había emigrado del este al oeste. Entonces el bloque soviético cerró sus fronteras. El ejemplo más gráfico es el Muro de Berlín, que empezó a levantarse en 1952 bajo forma de vallas y alambradas entre el Berlín comunista y el occidental. Como la gente seguía escapándose –hasta tres millones de fugitivos entre 1949 y 1961–, los comunistas construyeron un muro de hormigón densamente custodiado por policías que disparaban a matar. Los 1.400 kilómetros restantes de frontera entre las dos Alemanias fueron guarnecidos con verjas y placas de hierro. También las

fronteras que separaban a Checoslovaquia y Hungría de Alemania y Austria quedaron cerradas con vallas electrificadas y puestos de policía. El Telón de Acero no era un concepto: era una realidad física. Según los soviéticos, era un «muro de protección antifascista» para defenderse de los «ataques al socialismo».

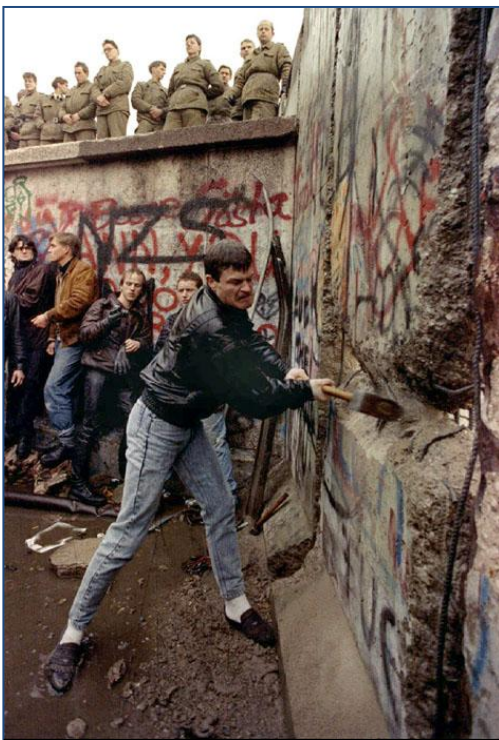
Esa vergüenza empezó a soliviantar conciencias muy pronto, pero no fue hasta los años ochenta, con los cambios introducidos por Gorbachov en el mundo soviético, cuando los europeos del este pudieron levantar cabeza. Aquellas reformas permitieron a la gente, por primera vez, hablar; no mucho, pero sí lo suficiente como para sacar al exterior todas las miserias acumuladas durante largos años de represión. En el resto del bloque soviético la atmósfera era todavía más agitada: polacos, húngaros, checos y alemanes orientales hervían literalmente dentro de una olla que seguía cerrada por la policía, pero cuya tapadera estaba a punto de saltar. La Unión Soviética ya era un gigante debilitado. Y quienes creían en una Europa libre y unida, como Otto de Habsburgo, resolvieron que algo había que hacer.

Salchichas y cerveza

En el verano de 1989, Otto tiene una idea: escenificar públicamente la hermandad de los europeos por encima del Telón de Acero. ¿Qué hacer?, se preguntó Otto. Y se contestó como sólo podía hacerlo un vienés: una gran fiesta en el

campo con cerveza y salchichas. Un gran picnic paneuropeo en algún lugar al que pudieran acudir miles de personas de las zonas vecinas. ¿Dónde? En la frontera de Hungría con Austria, que por otra parte era una zona llena de alemanes orientales pasando sus vacaciones. El lugar en cuestión fue un punto entre Sankt Margarethen im Burgenland (Austria) y Sopronkőhida (Hungría), a escasos kilómetros del lago de Neusiedl, entre hermosos bosques y fértiles campos. La fecha: el 19 de agosto de 1989.

Había mucha gente en el ajo: los políticos húngaros Imre Pozsgay y Gyula Horn, el vicescanciller austriaco Alois Mock... Todos ellos convenientemente «tocados» por Otto. Desde varios días atrás, la voz se había corrido por toda Hungría y también por la Alemania comunista. Al amanecer del 19 de agosto de 1989, miles de alemanes orientales se apiñaban en la frontera magiar: no podían pasar al oeste desde su propio país, pero sí trasladarse a otro país comunista como Hungría. ¿Y podrían pasar después



Los berlineses y ciudadanos de todo el mundo proceden a destruir el muro de Berlín

la frontera húngara hacia Occidente? En principio, no. Y de hecho, el ejército húngaro había desplegado unidades en los alrededores. Pero en eso consistía el reto.

Eran las tres de la tarde cuando una de las hijas de Otto, Walburga, líder de las juventudes paneuropeas y maestra de ceremonias en aquel picnic, cortó un trozo de alambrada entre los aplausos de la concurrencia. Era sólo un trozo de metal; nada más que eso. Pero aquel alambre de espino simbolizaba medio siglo de vergüenza. Y el agujero, por otra parte, no era un símbolo: era un hueco bien visible. Sin perder un minuto, seiscientos ciudadanos de la Alemania oriental cruzaron la frontera.

En otro tiempo, el ejército húngaro habría resuelto el asunto a tiros. Esta vez, sin embargo, nadie disparó. Dato curioso: el jefe del puesto fronterizo estaba de vacaciones –en la URSS– y su segundo de a bordo, llamativamente, no hizo acto de presencia en todo el día. La frontera quedó al cargo de un subalterno, el subcoronel Arpad Bella, que tuvo que decidir sobre la marcha: o abrir fuego y escribir una nueva página de sangre en la historia del comunismo, o dejar salir a la gente y exponerse a las sanciones de sus superiores. «Sabía que probablemente pasaría meses, incluso años en la cárcel», declaró Bella al periódico alemán *Süddeutsche Zeitung*. No hubo tal. De hecho, Arpad Bella terminaría siendo uno de los oficiales más condecorados de su país.

El agujero de Otto de Habsburgo en la frontera austriaca duró apenas tres horas, pero fue suficiente para que se desencadenara una fuerte presión popular. El 11 de septiembre Hungría declaró abiertas todas sus fronteras. Más de 50.000 alemanes del este pasaron a la Alemania federal antes de que las protestas se generalizaran y terminaran provocando la caída física del Muro de Berlín, en el mes de noviembre. El bloque comunista se deshizo de un golpe: Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria derrocaron a sus dictadores rojos.

Todos los 19 de agosto sigue conmemorándose el picnic paneuropeo en aquel lugar de la frontera austrohúngara. Desde 1996 se eleva en las cercanías una estatua creada por Gabriela de Habsburgo, otra hija de Otto: representa un pedazo de alambre de espino que se alza sobre el paisaje como una cruz. «Fue en Hungría donde se retiró la primera piedra del Muro de Berlín», dijo Helmut Kohl. Es verdad. Y el arquitecto que guió la demolición fue Otto de Habsburgo, el emperador sin corona.

Tomado de *La Gaceta*

a Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Mercedes Fórmica en favor de la igualdad jurídica

R.

El 29 de junio, tuvo lugar en el Colegio la presentación de la obra *Un Grito en el Silencio. Homenaje a Mercedes Fórmica*, que a través de sus páginas rinde tributo a esta abogada por su participación en la reforma del Código Civil de 1958, allanando el camino hacia la igualdad jurídica entre mujeres y hombres en España.

La presentación, organizada por la Asociación Cultural Ademán, estuvo presidida por el diputado bibliotecario del Colegio de Abogados de Madrid José Manuel Pradas, que aseguró que la obra le había descubierto muchas cosas. Además, al referirse a Mercedes Fórmica destacó que «en su etapa como jurista consiguió muchos logros».

Seguidamente presentó a los autores, Laura Martín Jiménez y José Manuel Sánchez del Águila Ballabriga, y les dio las gracias «por haber rescatado a una figura del Colegio».

La autora contó de forma breve la vida de Mercedes Fórmica, de la que dijo ve «paralelismos» con su propia vida: «su afición por la literatura y sus primeros intentos por estudiar derecho es algo en común».



Asimismo, elogió la figura de Fórmica y su intensa labor por la igualdad jurídica de sexos. «La figura de Fórmica ha sido un referente para mí en los últimos años y tengo una absoluta empatía con ella», aseguró.

Por su parte, José Manuel Sánchez explicó que la obra ya se había presentado en Sevilla y en Valencia, «y seguiremos rotando porque es un libro trashumante», manifestó.

«Es un libro poliédrico que contempla todas las facetas de esta mujer», explicó. Además reconoció «el trabajo, la investigación y el tesón» que hay detrás de esta obra.

El acto también contó con la presencia de Javier Compás Montero de Espinosa, periodista y prologuista del libro, quien declaró su «afán por rescatar del olvido a este y

otros personajes».

Además puso de relieve el intenso papel de la homenajeadora en los años del franquismo. «En nuestro espíritu está el mismo que había en el corazón de Fórmica cuando inició su lucha por los derechos de las mujeres en un época tan difícil como era la posguerra».

Tomado de otrosi.net

Un pequeño comentario sobre el libro

Álvaro Hernán

El libro *Un grito en el silencio* fue concebido como homenaje a Mercedes Fórmica, una jurista silenciada desde la transición, pese a que «ha logrado atraer hacia el tema de la capacidad jurídica de la mujer la atención de muchos de nuestros mejores profesionales del Derecho. Pero ha logrado todavía más y ha sido el despertar con ese mismo tema la atención de *los no profesionales*, de los hombres y las mujeres en general, es decir, de lo que se llama atención pública», escribía hace años



el brillante jurista Antonio Garrigues. Sin embargo –escribiría no hace mucho José M^a García de Tuñón Aza– a pesar de estas palabras elogiosas de lo que había hecho por la mujer Mercedes Fórmica, mucho tiempo después, en abril de 1997, Natalia Figueroa la entrevistaba y lamentaba que las feministas de aquella época jamás se referían a ella cuando había sido una reformista del Código Civil, y una buena escritora. Por eso solía decir: “Me silenciaron. ¿De buena o de mala fe? No lo sé. Lo cierto es que desde que murió Franco hasta hoy, las personas que han tratado el Derecho privado no han nombrado aquella reforma. Como si no hubiese existido”. He ahí el desagradecido comportamiento de las feministas de uno y otro signo.

Para obviar este olvido, la Asociación Cultural ADEMÁN promovió la edición de un libro que recordara quién era Mercedes Fórmica y cuál había sido su actuación y comportamiento en la vida. Y así se editó *Un grito en el silencio* con la participación de diferentes escritores que trataron desde distintos aspectos a tan destacada personalidad.

Javier Compas Montero Espinosa hizo el *Prólogo*; Mercedes Colubi habló de *Rescatar del olvido*; Mercedes Valdivia presentó a *La mujer falangista que cambió la sociedad*; José M^a García de Tuñón Aza,

que en ocasiones anteriores ya sacó del olvido a Mercedes Fórmica mostro cómo fue *Una mujer olvidada*; José Manuel Sánchez del Águila Ballabriga proclamó *La secreta legisladora*; y Laura Martín y Gustavo Morales cerraron el libro descubriendo *La Agustina de Aragón del Código Civil* que había sido tan destacada jurista.

El volumen que comentamos tiene el mérito fundamental del rescate, por parte de un grupo de admiradores, del olvido en que estaba una defensora de la mujer que trabajo insistentemente contra corriente a favor de la igualdad de sexos en la sociedad de su tiempo, abriendo las puertas para los avances que en este campo se han producido después.

El Rebusnómetro nacional

Los finalistas de 2014

- «Lamentablemente, la Guardia Civil ha actuado como policía de las SS». *Carlos Bautista (Fiscal de la Audiencia Nacional)*
- «El PP quiere que los niños nazcan para matarlos o esclavizarlos, la vida les importa un nabo». *José Manuel Beiras (BNG)*
- «Rajoy tiene que tomar ejemplo de Zapatero para “desactivar” el separatismo». *Pepiño Blanco*
- «Con la izquierda, Andalucía ha avanzado en 30 años lo que otros han tardado un siglo». *Susana Díaz (PSOE)*
- «Mi Ejecutivo está siendo “implacable” contra la corrupción y el caso de los ERE». *Susana Díaz (PSOE)*
- «En Madrid con ETA se vivía mejor». *Jesús Eguiguren (Presidente del PSE-EE)*
- «Euskal Herria es prácticamente Navarra, y sin ella Euskadi no tiene sentido. Es como España sin Castilla». *Jesús Eguiguren (Presidente del PSE-EE)*
- «Apelaré esa ley que no tiene vigencia en mi cuerpo; que me excomulga, me proscribe, me desaparece; con los muslos, con el pubis, con los brazos, con las venas, con el cuello, con las amígdalas, con el iris, con la cornea, con las uñas, con las rodillas. ¡No! Apelaré. Apelaré con las tetas, con el puño, con los pies, con las orejas, con las pestañas, con la espalda». *Ascensión de las Heras (IU)*
- «Será el fin de Europa si no reconoce una Cataluña independiente». *Francesc Homs (CIU)*
- «Venezuela es un ejemplo democrático para los ciudadanos del sur de Europa, y siento envidia de los españoles que viven en ese país». *Pablo Iglesias (Podemos)*
- «Nos hace daño la imagen que se ha construido en España de Venezuela. Es escandaloso que la tachen como a una dictadura». *Pablo Iglesias (Podemos)*
- «El terrorismo de ETA causó dolor, pero tiene explicaciones políticas». *Pablo Iglesias (Podemos)*
- «Me identifico más con alguien del sur de Francia que con alguien de Sevilla; somos diferentes, y queremos que nos lo reconozcan». *Salva Maldonado (Entrenador del Juventud de Badalona)*
- «La democracia española “es demasiado joven” para afrontar el desafío separatista». *Artur Mas*



- «Cataluña se sintió nación ya en la Edad Media, mucho antes que España». *Juan Carlos Monedero (Podemos)*
- «Cuando uno piensa que en el País Vasco la represión ha tenido un espacio muy alto, uno puede a lo mejor empezar a entender la violencia de ETA». *Juan Carlos Monedero (Podemos)*
- «Hay que hacer una declaración unilateral de independencia y tomar por la fuerza las estructuras del Estado». *Elisenda Paluzie Hernández (Decana de la Universidad de Barcelona)*
- «El Barça fue un bastión de la resistencia durante el franquismo». *Gerard Piqué*
- «El gran éxito que ha logrado el separatismo catalán es que sus movilizaciones estén llenas de chonis y de gente que se apellida Fernández». *Jordi Pujol*
- «¿Quien le ha pedido a Fernández que traiga la policía española? Caramba, la prisa que tiene en ocupar policialmente el país». *Pilar Rahola*
- «Andalucía no es España; existía antes que el Estado español». *Sánchez Gordillo*
- «No quieren la independencia aquellos que hablan castellano en Cataluña, estos son colonos no son catalanes». *Anna Tarrés ("Historiadora" catalana)*
- «Hay que levantarse contra la Policía que asesina a inmigrantes». *Willy Toledo*
- «La libertad de acción de La Habana no la tenemos en Madrid». *Willy Toledo*
- «Los dirigentes del entorno político de ETA encarcelados son los que "con mucha mayor claridad asumen unas posiciones próximas a las que yo asumo"». *Juan María Uriarte (Obispo emérito de San Sebastián)*
- «Jesucristo, el Che y Felipe González estaban en la misma dimensión». *Elena Valenciano*
- «¿Qué sabrán los obispos del tema del aborto si no aman a las mujeres?». *Elena Valenciano*
- «Somos mujeres ciudadanas y tenemos derecho al voto. Hay que usar el voto para decir que no queremos ser mujeres útero». *Elena Valenciano*

Maricones al poder

Jesús Flores Thies

E como vamos a tocar el tema de los GAYS, diremos lo que en otras ocasiones hemos escrito: consideramos que el gay no es el homosexual normal, sino una perversión del mismo. Un «supermacho» que hiciera ostentación de su sexualidad desenfrenada, y encima nos pidiera dinero para sus festejos, caería en la misma zona repugnante del gay, del marica...

La política en España, espacio geográfico que llamamos así para abreviar, se caracteriza por basarse en el engaño, especialmente en el engaño amenazador. Nos aseguran que con la libertad de expresión por delante vale todo, es decir, silbar a la Bandera o quemarla, abuchear al rey, ciscarse en el Himno Nacional, despelotarse ante un Sagrario, blasfemar a braga y calzón quitado... Todo vale ¿Que todo vale? He aquí una muestra de la engañifa amenazadora porque no todo vale. No te metas con los gitanos, judíos, y sobre todo, no te metas con los maricones, esos que aquellos que dominan muy bien el idioma inglés, dicen GAYS.

Si alguien hubiera escrito hoy esto que copiamos a continuación, pasaría inmediatamente por la cárcel o pagaría una fuerte multa: «*Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones, criarse con ladrones, estudian para ladrones y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y las ganas del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte*». Muy duro ¿verdad? Pues si su autor hubiera sido enchiquerado en la cárcel, a lo mejor no hubiera podido escribir el *Quijote*, porque se trata nada menos que de don Miguel

de Cervantes en los primeros párrafos de su «novela ejemplar *La gitanilla*». Aquello lo escribió en el siglo XVII, y ya estamos en el XXI.



La Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid se sienten complacidos de que en nuestros territorios se celebre el Orgullo Gay, y hacen ostensible muestras de ello.



subvencionar y soportar a un gremio de viciosos que nos repugna? ¿Tenemos alguna obligación legal de soportar indiferentes sus muestras de asqueroso espíritu blasfemo y depravado? ¿O podemos decir, agarrados al santísimo espíritu de la libertad de expresión, que nos dan asco? ¿Que ver a dos maromos morreándose nos provoca una sensación parecida al vómito? ¿Y que presenciar un simulacro de procesión con vagina en vez de imagen de Santa o de Santo nos provocan ganas de iniciar la última Cruzada a espada limpia? ¿Podemos exigir que a estos sodomitas satánicos se les niegue su petición de tener mejores prestaciones médicas que el resto de los mortales, como con todo desparpajo exigen «por estar en situación de más riesgo de contraer enfermedades»?

La hipocresía y el miedo dominan nuestros (¿?) medios de comunicación. No hemos visto en prensa, radio o televisión una encuesta sobre la opinión del ciudadano sobre este festival «gay», de sus imposibles bodorrios o de la posibilidad de adoptar niños? ¿Qué tertuliano se atreve a dejar caer su opinión al respecto, aunque de algunos de ellos nos la suponemos que sería de absoluto rechazo?

Y es que la libertad de expresión sólo sirve para los acólitos del Satán organizador de leyes anticristianas; para los demás, palo y multa.

Es cosa curiosa y contradictoria que en muchos países musulmanes se castiga al sodomita, cuando es en estos países donde proliferan más, y así se ha demostrado a lo largo de la Historia.

Con el mundo hortera, blasfemo y de pésimo gusto del «Orgullo gay», viene a pasar lo mismo. Podríamos encontrar opiniones durísimas contra ellos sacados del Antiguo Testamento o de textos de los Santos Padres, cuyos autores habrían caído hoy bajo las leyes que protegen las aberraciones sexuales.

Con motivo del «Día del orgullo gay», no sabemos si Mundial o sólo Ibérico, alguien ha dado la orden de colgar en todos los Ayuntamientos de España (que seguimos denominando así para no perder el tiempo con más explicaciones). Y las cadenas de televisión han captado con desorbitado entusiasmo las repelentes escenas de ese triste día en Madrid, ya en poder de «Podemos» y de sus acólitos. Pero no nos engañemos, de haber estado al frente del Ayuntamiento de Madrid el PP o cualquier otra sigla politicarra, habría pasado lo mismo, como ya ha pasado en otras ocasiones.

Y nosotros, que como niños aun sin pervertir, no entendemos algunas cosas, preguntamos ¿por qué la ciudadanía (es decir los españoles que llamamos así por... etc. etc.) hemos de



Para algunos «colectivos» la libertad no tiene límites, pudiendo llegar a la blasfemia y a mofarse con los símbolos de la fe de la mayoría de los españoles

Ya lo hemos dicho cada vez que tocamos este tema: no nos importa la personalidad del homosexual. Nos da igual que aquel fulano sea homosexual, del Barça, que cultive setas en la meseta de Pamir o que se peine con raya en medio. Allá ellos, pero nos negamos a homenajear a ninguno cuando «se salen de madre», y menos con nuestros impuestos, y el que quiera irse a Pamir para eso de las setas, que se pague él mismo el viaje, y si se peina como se peine, que el peine se lo compre él. Los gays son molestos, prepotentes, agresivos, horteras, blasfemos..., fuera de su armario. Es lo que no soportamos. Y si alguna de esas destetadas quiere meterse en nuestro lugar de trabajo para protestar por nuestra actitud, al menos que pase antes un control de calidad.

Pero los gays tienen suerte con nosotros los cristianos, que seguimos las normas del Papa Francisco para meter siempre por medio la Caridad en todo conflicto humano; y rezaremos por su conversión y Dios, que para eso es la Caridad en esencia, ya sabrá lo que ha de hacer con ellos.

Y por hoy ya basta.

Águeda Bañón

R./Álvaro Hernán

Nos produce cierto bochorno incluir en la *Gaceta* esta nota, pero hay que hacerlo para que conozcamos en qué manos hemos dejado nuestras Administraciones Públicas con el fin de que nos saquen del atolladero en el que estamos, reformen la sociedad y pongan de nuevo a España en el camino de la cultura y el progreso de verdad.

Esto que orina o simula orinar en la calle es Águeda Bañón, nueva directora de comunicación del Ayuntamiento de Barcelona. Según informa *LaVanguardia.com*, Bañón será nombrada esta semana de forma oficial, a través de un decreto de la alcaldesa Ada Colau, pero ya ha participado en reuniones de trabajo preparatorias como nueva responsable del área. Además de trabajar como webmaster y maquetadora en el Observatorio DESC –del que también proceden Ada Colau, Gerardo Pisarello y sus respectivas parejas–, forma parte del grupo Guanyem Barcelona –al que ha representado ocasionalmente en actos públicos–, semilla de la confluencia Barcelona en Comú que concurrió finalmente a las elecciones.



Al parecer, Bañón también ha sido «activista» en temas de género y libertad sexual. En este ámbito destaca su «proyecto», denominado «Girls who like porno (GWLP)», que surge en Barcelona en 2002 y que, según sus impulsores, tiene como objetivo «ofrecer una visión del porno y de la sexualidad propia, cuestionando y subvirtiendo la construcción de identidades, de fantasías y de sexualidades y reivindicando la creación de otra pornografía hecha por nosotras mismas».

Algunos títulos de sus vídeos: «El striptease de mi abuela», «Viva la menstruación» o «Me aburren los besos».

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.